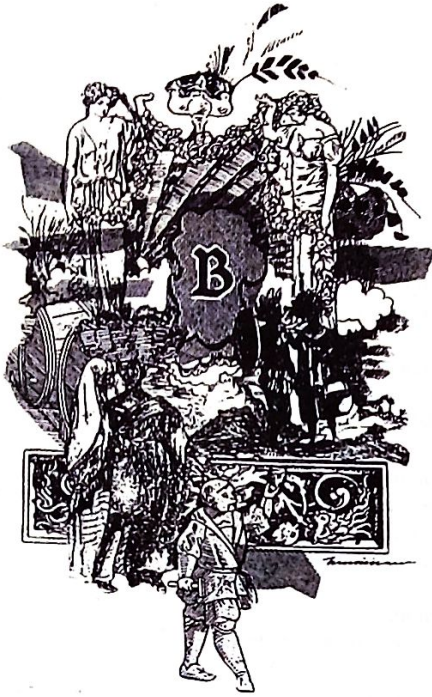


ervantes 2003



o aviva la hoguera de amores reales.

Hojeo con cautela su libro, Antología del aire. Vuelvo a recrear mi espíritu en Carbón, quizá porque el aliento minero me aproxima a mi tierra natal, a los socavones de angustia, a los corredores donde jamás llegó la luz del sol, o quizá porque también me transporta a mi niñez saturada por la curiosidad de saber o «descubrir» qué había detrás de aquellos cerros donde se respiraba ese penetrante aroma de la copagira con su humedad que traspasa los huesos

*Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir
mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,
lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces
cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento
como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.*

La realidad autobiográfica retorna a la niñez de Rojas con las imágenes de los hombres mineros, cansados, sudorosos, esperanzados, y los llevan nuevamente a la evocación donde padre e hijo vuelven a ser una sombra porque: / Pasa el tiempo. / Pasa el tiempo, y no pasa / con sus tijeras sordas, cortando en la raíz de la hermosura.

Así como el recuerdo del padre aviva su ingenio poético, la figura «inmortal» de la esposa, —sólo posible con el giro de la rima—, adquiere tintes de informe y no de elegía, según opinión del propio autor, quien acentúa aquello de que su verso es ajeno a los lloriqueos y lamentos. El amor y el erotismo, van del brazo. El bardo llama «erotismo del tacto y de las percepciones» y su pluma recorre por cuerpos y labios en una trama de los sentidos:-

*A tus pétalos altos encomiendo la estrella del que viene en los meses de su
sangre,
y te dejo dormir en la sábana. Pongo mi mano en la hermosa
de tu preñez, y toco claramente el origen.
En su libro, Contra la muerte, Rojas ahonda las sensaciones eróticas:
¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta mis últimas raíces?*

El amor cobra otras dimensiones en el verso que penetra en las tinieblas, refugio de parejas que aún tienen el pudor de sus sentimientos y la precaución de mantenerlos alejados de la luz. El poema: A unas muchachas que hacen eso en lo oscuro, refleja la fuerza y el sentido pecaminoso del acto lésbico:

*Bésense en la boca, lésbicas
baudelerianas, árdanse, aliméntense
o no por el tacto rubio de los pelos, largo
a largo el hueso gozoso, vivanse
la una a la otra en la sábana
perversa...*

Allí el fuego de la inspiración del flamante Premio Cervantes. Un recorrido por la vida con la suma de más de ochenta años de existencia. Lleva a Rojas por caminos extraños. Alejado de su Lebu nativo, anduvo por tierras abruptas, inhóspitas, al paso de exilios prolongados. Su pensamiento y su ideología fueron soporte para seguir airoso ante los avatares de la vida. En su obra Antología del aire, surge aquella «metamorfosis» característica de su verso. El retorno a lo mismo en las variaciones de su pluma, marcó un derrotero que lo encumbra entre los célebres bardos, en un país de poetas.

**Mario D. Ríos Gastelú. Oruro. Periodista
y escritor. Reside en la ciudad de La Paz.**

le conduce a crear un tipo de diálogo en la combinación del verso. Las vivencias le dan características distintas y, entonces, su producción encaja en lo lascivo, lo amoroso, lo nostálgico y lo patético. De la etapa del exilio fluye otra fuente de inspiración. Rostock, en la región inhóspita del Báltico alemán. Allí se endurece el verso y se acentúa la trascendencia del mensaje. Es la época del claroscuro, cuando la luminosidad del verso adquiere los tonos sombríos que dan paso a una intermitencia terrenal, en un mensaje real y patético. Luego, todo se transforma en claridad de relámpagos, cuyos destellos toman forma de ensoñación.

Rojas encuentra una manera de alejarse del norte alemán y emigra a Venezuela, donde su exilio suma nueve años. Las vivencias de aquel largo alejamiento de su Chile natal, le dan el soplo intelectual que se vislumbra en versos vívidos, llegados a los lectores del mundo desde las páginas de su libro Oscuro:

*A esto vino al mundo el hombre a combatir
la serpiente que avanza en el silbido
de las cosas, entre el fulgor
y el frenesí, como un polvo centellante, a besar
por dentro el hueso de la locura, a poner
amor y más amor en la sábana
del huracán, a escribir en la cópula
el relámpago de seguir siendo, a jugar
ese juego de respirar en el peligro.*

En Rojas, la respiración es fundamental en el género poético tomado desde dos vertientes: la respiración vital en la vida y la respiración en la poesía, también llamada por él, asma o poesía asmática, como un recurso encaminado al ritmo. Respirar hasta que entre la luz, como respiro sagrado. Todo ese universo creativo tiene su origen en su niñez neurótica, determinante para un ejercicio que no tuvo tregua para la creación de su obra literaria, en la cual es constante la búsqueda del padre.

Pero desde ese Oscuro, escrito en el exilio, surge una actitud de espíritu, una luz sin rayos que lleva a la sombra del asombro, porque Rojas, ya de vuelta a la tierra del cobre, rescata desde el silencio los nuevos versos, a veces encendidos en bello erotismo o dirigidos a deliciosas transeúntes de la calle. El desencanto que le había conducido a la tristeza, toma colores encendidos en una poética que alterna con las vicisitudes de la vida